

nido, sus padres, sus primeras comidas, sus primeros vuelos. Lo mismo respecto a los pájaros enjaulados. ¿Quién ha dispuesto tan bien las cosas? B, *Vivencia mediadora*: Describan ahora los niños su propia vida, desde muy, muy pequeñitos. Su cuna. Sus primeros alimentos. Sus primeros pasos. Sus vestidos. Quiénes les cuidaron en sus enfermedades. Su primera instrucción. C, *Conclusión intuitiva*: Dios, tan bueno y poderoso, cuida de que los pajaritos vengan al mundo y encuentren unos padres que les preparen el nido, alimentos y adiestren. ¿Quién, sino Dios, ha cuidado de que vosotros viniérais al mundo y de que encontraseis papás, cuna, todo lo que os iba a hacer falta?

3. RECITADO A CORO.—Dios nos ha dado la vida.—Dios nos ha dado unos buenos papás.—Los papás, que Dios nos dió, nos han dado cuna, alimento, vestido y todo.

4. JUEGO DE CONSOLIDACIÓN.—A, *Material*: Tres discos con tres pajaritos pintados. B, *Promesa e interrogatorio*: "A los tres niños que respondan mejor voy a repar-

tirles esos tres pajaritos, y harán una pequeña comida. Veamos: —¿Cómo se llama la cuna de los pajaritos? ¿Quién cuidó de que tuvieran cunita, al llegar al mundo? ¿Quién cuidó de que cada niño tuviera sus papás?...—C, *Representación*: A los tres pequeños que han respondido mejor, se les entrega los tres pajaritos. Y revolotean, con ellos, en torno, mientras sus compañeros dicen a coro: "Dios dió nido y papás a los pajaritos, pío, pío, repirripío".

5. ORACIÓN FINAL.—"Padre nuestro,—que estás en los cielos,—te agradecemos de corazón—la vida y los papás—que nos has dado" (18).

JUAN TUSQUETS.

Catedrático de Pedagogía General en la Universidad de Barcelona.

(18) *La Religión explicada a los párvulos*, 2.ª ed., Barcelona, Lumen, 1954. I parte, pág. 21.

Sociología infantil

ENCUESTA SOBRE LA LECTURA DE LOS NIÑOS DE UN SECTOR DE MADRID

I. OBJETO DEL TRABAJO

La encuesta que presentamos forma parte de una extensa obra en preparación (*Barriada y vida*: Estudio sociológico de un sector de Madrid). En la rica temática que se encierra en cualquiera de nuestras zonas urbanas cabe estudiar el aspecto escolar y, dentro del mismo, el de lecturas infantiles.

En las páginas de esta misma revista (1) exponíamos los problemas escolares existentes en el sector madrileño de Pacífico. A dicho artículo remitimos toda la información sobre las características cuantitativas y cualitativas de la zona estudiada. Reiteramos la idea de que tan sólo maestros y edificios escolares son insuficientes para garantizar la educación de los niños urbanos. La educación es un proceso complejo y lento en el que se engarza, además de la tarea básica de la enseñanza de la familia, de la Iglesia y de la escuela, otros muchos instrumentos docentes.

Los instrumentos modernos de educación y distracción, pueden ser, en no pocos casos, factores desmoralizadores. Esta afirmación tan generalizada fué preciso comprobarla estadísticamente. Intentamos, en definitiva, exponer la encuesta de la lectura y publicaciones infantiles. Es un método idóneo para obtener conclusiones, a fin de llegar al conocimiento del impacto que estas publicaciones y lecturas crean en las tiernas almas de nuestros niños. Las conclusiones obtenidas no serán rigurosas como leyes físicas, esto es indudable, pero formulan ideas encarnadas y tejidas en la realidad. Estas conclusiones sugieren con franca espontaneidad una acción eficaz y consciente en las llagas abiertas del amplio campo de las publicaciones infantiles nacionales. No es un tema bizantino ni ajeno a nuestras preocupaciones

(1) "Problemas escolares de un sector de Madrid", número 63, págs. 3-7.

sociológicas y pedagógicas. No podemos desconocer que un numeroso sector de nuestro pueblo, precisamente el que debe ser objeto de nuestro más solícito cuidado y cariño, tropieza y lucha con grandes dificultades económicas para educar a sus hijos. El libro es artículo casi inaccesible por su precio y su cultura; las bibliotecas, tenemos que reconocer, aún no están divulgadas suficientemente y su organización y utilización son difíciles para el niño. La única lectura agradable y atractiva para el pequeño educando, el único conducto es el periódico infantil, que acepta como distracción; es su periódico, su revista, su libro, es importante pieza que juega un papel indiscutible en las familias humildes. Es la única posibilidad de dar a los hijos una distracción barata y permanente. Se podrían hacer estudios concretos a este respecto. Los ratos de ocio de la lectura recreativa despierta en ellos nuevos impulsos y crea en sus tiernas almas ciertos estigmas que no podríamos por menos de investigar y analizar.

II. METODOLOGÍA

La verdadera situación de la influencia de las publicaciones impresas en los niños debía reflejarse en datos y hechos concretos, a fin de evitar interpretaciones personales más o menos objetivas. Se eligieron como medios más adecuados por su rigorismo científico las siguientes técnicas de investigación social:

1.ª La observación directa.

2.ª La entrevista personal con los maestros de los colegios sondeados para cumplimentar el cuestionario.

3.ª La entrevista personal con los padres de los niños encuestados.

4.ª Numerosas charlas y conversaciones orientadas con niños y niñas.

5.ª La entrevista personal con médicos, oculistas, dibujantes, que ante los resultados obtenidos, emitieron y enjuiciaron desde sus propios puntos de vista las diversas influencias en el niño de las publicaciones que utilizan como lectura.

6.ª Cuestionario previamente estudiado y redac-

tado de forma clara y sencilla, que nos llevó al conocimiento de la realidad a estudiar.

III. DESARROLLO Y REALIZACIÓN DE LA ENCUESTA

Una encuesta de esta índole no puede hacerse con superficialidad. Han de tenerse en cuenta muchas circunstancias y considerandos a fin de no viciar los resultados. Conocíamos la vieja controversia (aún en pie) sobre si se debe dar a los niños literatura fantástica o no. Tampoco ignorábamos los estudios realizados por eminentes pedagogos y psicólogos de distintas procedencias y latitudes sobre las lecturas de los niños según la edad. Pero carecíamos de estudios específicos nacionales para constatarlos con nuestras experiencias personales. La encuesta realizada por algunas editoriales españolas no nos interesaban porque el ámbito de su finalidad (exclusivamente comercial) decía muy poco a nuestro propósito. La experiencia más interesante, fuente y sugerencia de muchas de nuestras enseñanzas, ha sido la encuesta que sobre los "fumetti", lo equivalente a nuestros "tebeos", se realizó en Italia en 1951.

Se redactó el cuestionario adaptado al grupo elegido. No olvidamos que el niño es el ser más sugestionable e influenciado que puede existir. No podíamos dejar el cuestionario en manos de los maestros, que podrían viciar los resultados al hacer la menor indicación a los niños durante el desarrollo de la encuesta. El grupo de niños encuestados pertenece a distintos sexos, diversas edades, distintas profesiones de los padres, y asistentes a los centros educativos más representativos del sector. Los educadores, previamente aleccionados, realizaron por medio del cuestionario la parte básica de la encuesta introducida en nueve colegios, academias y escuelas.

Exponemos un resumen de los resultados obtenidos, datos cuantitativos desprovistos de su interpretación. A primera vista podemos observar la riqueza que en estos datos se encierran. Es un excelente material psicológico infantil, fuente para otros muchos estudios e investigaciones.

IV. RESUMEN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

1. **Condición de los niños.**—La edad de los niños y niñas está representada de modo válido para la encuesta. Los niños de nueve a doce años son casi los porcentajes totales de ambos sexos. Esta es la edad escolar más específica e incluyendo en ésta muchos alumnos con estudios primerizos de enseñanza media.

La profesión de los padres de los niños encuestados responde a la estructura profesional de la zona. El estudio comparativo correlacionado de la profesión y las características de los datos obtenidos llevaría por ahora demasiado lejos. Destacamos cómo los hijos de obreros calificados, empleados, funcionarios y militares son los que marcan la tónica profesional de los encuestados. Este detalle nos era im-

prescindible para comprender en su totalidad las conclusiones de la encuesta. El hijo de padres adinerados no tienen tan al vivo el problema, al recibir otras influencias más decisivas que las que puedan venirle por las publicaciones infantiles baratas; por el contrario, al niño de familia infraeconómica el poseer tebeos u otras publicaciones infantiles le supone, entre otras muchas cosas, una emancipación fantástica y una evasión de sus amarguras cotidianas.

2. **¿Qué leen?**—En términos generales, tebeos y publicaciones infantiles. Estos tienen el máximo porcentaje con 99,5 por 100 para los niños y 95 por 100 para las niñas. El niño, permítaseme la expresión, es *menos cuentista* (61,75 por 100) que las niñas, que son más asiduas a los cuentos (95,5 por 100) que a los tebeos.

Es elocuente que los periódicos diarios tengan en nuestros niños pequeños de ambos sexos índices elevados de lectura (48,75 por 100 para los niños y 41 por 100 para las niñas). Observamos cómo es el niño más aficionado a las novelas (10,75 por 100) que las niñas (3,5 por 100). Después hemos de averiguar cada una de estas preferencias, que responden en su más genuina interpretación a razones y móviles muy diversos. Las niñas son más aficionadas a las revistas (25,5 por 100) que los niños (17 por 100).

3. **¿Cómo se titulan las publicaciones que más se leen?**—"Roberto Alcázar y Pedrín", el "T. B. O." y el "F. B. I." son las publicaciones preferidas de nuestros niños, seguidas de "Diego Valor". El periódico "A B C", con el 14,5 por 100, es el primero de los diarios que aparece. Sin embargo, el "Marca" no parece tener entre los niños de estas edades encuestados demasiada preferencia al arrojar un 8 por 100 de lectores. La riqueza de títulos de las publicaciones recogidas es exuberante y de incalculable valor. Demuestra la enorme tirada de publicaciones infantiles por editoriales nacionales. Como caso digno de destacar es que el 2 por 100 de los niños leen el periódico gráfico "El Caso".

Las niñas tienen preferencias distintas a los niños. Así se destacan "Blanca Nieves" (29,5 por 100) y "La Cenicienta" (28 por 100), seguidas de cerca por el "T. B. O." (26,5 por 100) y "Florita" (23,5 por 100). La niña, por su imaginación femenina, busca lo fantástico y lo delicioso. Insertan como género de preferencia la frase genérica "tebeos de hadas". También el periódico "A B C" figura en primer lugar de los diarios leídos por las niñas, pero aun así, representa un pequeño porcentaje (7,5 por 100). La publicación preferida de los niños ("Roberto Alcázar y Pedrín") no tiene para las niñas tanto interés y relevancia al arrojar solamente un 6 por 100 de lectoras asiduas a sus páginas. También observamos que figura "El Caso" en un porcentaje algo más elevado (2,5 por 100) que en los niños. Aparecen citadas muchas publicaciones y revistas de cine y gráficas: "Radiocine", "Cine Mundo", "Primer Plano", "Ondas", "Fotogramas", etc., pero su lectura no es representativa.

4. **¿Oyen novelas por radio?**—Los índices son bien significativos. ¿Cómo no íbamos a insertar en el cuestionario esta interesante pregunta? Los resulta-

dos son elocuentes. Los niños, con un máximo del 80 por 100, que escuchan novelas radiofónicas nos dan una extraña anomalía referida a las niñas, que sólo representan un 68 por 100. La explicación es sencilla, al observar los "seriales" preferidos, novelas radiofónicas que coinciden en ambos sexos: "Diego Valor", "Dos hombres buenos" y "Ula Hansen".

5. ¿Cuántas veces leen nuestros niños publicaciones recreativas?—Todos los días, el 46 por 100 de los niños y el 43 por 100 de las niñas. Y por las respuestas genéricas, "varias veces a la semana" (39,5 por 100 y 34 por 100), puede decirse en términos generales que nuestros niños son asiduos lectores. Cuando analicemos de cerca el problema comprobaremos la trascendencia de esta influencia de las publicaciones en las tiernas almas de nuestros niños.

6. ¿A qué hora leen?—Lógicamente, la tarde es la parte del día más adecuada para que los niños, después de sus obligaciones escolares, aprovechen para entretenerse leyendo. El 45 por 100 de los niños y el 42 por 100 de las niñas leen por la tarde y noche. Por la mañana, probablemente debido a las faenas domésticas, las niñas leen mucho menos que los niños, ya que los porcentajes son 7,5 por 100 y 20 por 100, respectivamente.

Las horas que los encuestados mencionan para la lectura está de acuerdo con la parte del día más apropiada para ello. El tiempo libre que el niño aprovecha para leer coincide con las horas de salida del colegio, pero el mayor número de lectores se centra preferentemente de cinco a ocho horas de la tarde.

7. ¿Cómo adquieren las publicaciones?—Hay métodos diversos para todas las condiciones y situaciones. El más común se centra en una adquisición por compra directa, cambios entre sus compañeros o en puestos dedicados a estos menesteres; existen también préstamos diversos. Las respuestas seleccionadas, pletóricas de gracia e ingenio, denotan toda la gama de actuaciones para conseguir al fin de cuentas saciar el afán de lecturas recreativas. Los niños compran menos que las niñas, ya que los porcentajes de compra directa son 82 y 84 por 100, respectivamente. Sin embargo, arroja un porcentaje más alto el cambio en los niños (53 por 100 que en las niñas (35 por 100). El préstamo entre las niñas, de por sí más formales y delicadas, revela un índice más elevado, ya que prestan el 61 por 100 y los niños sólo el 42 por 100.

8. ¿Personajes preferidos?—Aunque la mayoría de los encuestados dieron más de un personaje preferido, se hicieron los porcentajes en proporción a las veces que dichos personajes fueron mencionados. Responde esta preferencia a las publicaciones que dieron mayoría de lectores. Así, va en cabeza el simpático "Pedrín" (31 por 100 y "Roberto Alcázar" (28 por 100) para los niños, y "Blanca Nieves" (16 por 100) y las fantásticas "Hadas" (14 por 100), con la "Cenicienta" (12 por 100) para las niñas.

9. ¿Por qué prefieren estos personajes?—Los motivos que expresan son sin duda la esencia, el "quid" de nuestro estudio. El largo trabajo de elaboración, entre otros fines, tiene el de indagar los móviles que impulsan a nuestros niños a tener preferencia y afin-

ción por determinado personaje. Las respuestas son variadísimas, de difícil clasificación; los niños es natural que especifiquen motivos más dinámicos o violentos que las niñas, debido a las diferentes matizaciones de sus preferidos y favoritos. Agrupando los motivos vemos que los niños, en un 50 por 100, declaran la causa de tener a determinado personaje como un héroe y favorito el ser valiente, belicoso, luchador, trabajar bien, y el resto de los niños dirigen sus preferencias por el aspecto cómico y gracioso, porque me hacen reír, son la monda, etc.

Las niñas, aunque resulte difícil el reunir motivos de sus personajes preferidos, ya que al fin y al cabo son mujercitas y no se ponen de acuerdo, se destaca el favoritismo por la simpatía y gracia del héroe, que ocupa más de un 60 por 100; los motivos, imposibles de agrupar, por ser dispares, arrojan el otro 40 por 100 restante de lectoras. La interpretación a estos motivos expuestos por nuestros pequeños, envueltos en frases y giros infantiles, pueden llevarnos al conocimiento y el grado de influencia que la lectura ejerce en el alma infantil.

V. INTERPRETACION DE LA ENCUESTA

Los datos anteriormente reseñados nos han hecho meditar seriamente. No somos tan optimistas como para dar a estos datos un valor supremo y una certeza metafísica. Procuraremos en todo el desarrollo de la encuesta buscar, sin prejuicios, la realidad objetiva de las lecturas de nuestros pequeños, pero aun así, reconocemos que los datos pueden ser incompletos, mas son lo suficientemente válidos y amplios para obtener una idea exacta del fenómeno social estudiado. Es un instrumento idóneo de indiscutible trascendencia pedagógica a fin de llegar a conclusiones positivas, en un posible programa de acción encaminado a poner en las manos de nuestros niños publicaciones que sincronicen en su justa medida todos los valores necesarias en la integral educación infantil.

Las publicaciones infantiles, a través de su contenido, permiten comprender la situación psicológica de los niños en la época anterior a la pubertad; la influencia y hasta la fascinación que ejercen en el desarrollo psicológico la lectura en el alma del niño.

La diferenciación entre los niños y las niñas es fundamental en el curso de nuestra encuesta. El pequeño público masculino y femenino tiene reacciones diferentes ante una lectura determinada. La afirmación es una universal experiencia pedagógica. Ante una ilustración, por ejemplo, de un campo de batalla en el que se ven máquinas bélicas, soldados en lucha y a lo lejos heridos cuidados por unas enfermeras, la reacción del niño es de interés por lo belicoso y lo violento (el cañón, las balas, los soldados); la niña acusa ante todo su inclinación hacia lo hermoso y bueno (los heridos, las enfermeras, el sufrimiento). Por esta razón hicimos la discriminación en nuestra encuesta de los resultados de niños y niñas por separado.

Es conveniente adoptar las publicaciones a los distintos sexos y edades. Se dan casos que una misma

lectura tiene que destinarse a todas las edades del niño o niña, y como ello es punto menos que imposible, hay verdaderos contrastes en una misma publicación infantil que debe acoger, para satisfacer todos los gustos, junto a la historieta del chiquitín, un último modelo de la moda femenina para la niña mayorcita.

Nuestros niños y niñas leen de todo. Omitimos los títulos en bien de la brevedad y porque fueron suficientemente especificados en el capítulo de los resultados obtenidos. Tebeos, publicaciones de aventuras y fantásticas, periódicos de toda condición, semanarios de tipo indiferente y vario, revistas de carácter frívolo y hasta morboso.

Se observa que el ambiente influye en las lecturas. Los niños de iguales edades, según pertenezcan a un colegio u otro, leen unos determinados tebeos, sin duda por la mayor o menor facilidad de adquisición. Lo mismo puede decirse de la lectura de los periódicos y revistas; el niño no lo compra expresamente, sino que son adquiridos por sus padres o personas mayores. Convenía una vigilancia de estas lecturas, que no son aptas a veces para los niños.

En la encuesta no se mencionan libros, y cuando figuran, las novelas en un porcentaje mínimo. El que no citen libros del Colegio no es índice negativo; se insistió a los niños que no era muy necesario insertar este dato. No obstante, algunos los mencionan, pero no figuran en los resultados al no llegar ni siquiera al 1 por 100.

La prensa para mayores que ocasionalmente cae en manos infantiles viene a agravar el mal. Lo recomendable puede decirse que es una cuarta parte de cuanto se lee.

La influencia de las revistas infantiles extranjeras es indudable. Hay una invasión de publicaciones extranjeras de habla española. Tales publicaciones, muy estimables, posiblemente, en sus países de origen, pueden alterar la mentalidad del niño español. Presentan deficiencias en su castellano americanizado, insertan datos históricos, geográficos, biográficos, ajenos a nuestra patria. Todo ello es un obstáculo para nuestros niños, que desconocen todavía al detalle todos esos datos de la vida española.

La influencia de la radiodifusión se ha resaltado en nuestras páginas. Pero no sólo son los amplios porcentajes de radioescuchas infantiles los que nos ponen en la pista de este impacto, sino las "novelas radiofónicas" preferidas por los niños y aún más las respuestas que como representativas hemos seleccionado. Un niño, como quien no dice nada, confiesa ingenuamente cuando se le interroga si oye novelas por radio: "Regular, tres diarias..." Otras curiosas y elocuentes respuestas son: "Sí, porque como ponen la radio y yo estoy allí...", "No, porque mi hermano no me deja oírlos", "Antes sí; pero ahora no, porque estoy de luto". Dado que estas novelas radiofónicas comienzan hacia las seis de la tarde y terminan hacia las nueve, nos preguntamos, ¿a qué hora hace el niño los deberes, puesto que al mediodía lee tebeos? Así nos explicamos muchas cosas de nuestros niños. Insistimos una vez más para recomendar el estudio vigilado.

A través de la encuesta también se ha observado la gran influencia del cine en los niños. Al dar escrito el cuento "Peter Pan", casi todos escriben su pronunciación "Piter Pan", señal de haberlo visto y oído en el cine. También muchos títulos y personajes llevados a la pantalla revelan la influencia en el niño. Unido a esto se podía citar el capítulo de los cromos. Pero no es éste el momento oportuno. La influencia del cine se acusa más en las niñas en los films de dibujos americanos de Walt Disney, de todos conocidos; "Blanca Nieves", "El pato Donald", "La Cenicienta", etcétera.

La casi totalidad de los niños encuestados leen por lo menos alguna vez durante la semana. El 99 por 100 de los niños de ambos sexos encuestados leen alguna publicación infantil durante la semana. Es una revelación digna esta afición. No puede disimularse ni tampoco infracoartizarse. Ignorar los efectos que pueden producir en almas tan blandas como cera, es vivir engañados o llenos de una despreocupación nociva para la sociedad.

Apreciemos, a este respecto, otros datos que, aunque en términos imprecisos, por venir de los propios niños, nos ofrecen un amplio campo para nuestras conclusiones: "leo cuando no me ven...", "leo dos novelas diarias", "muchas veces, cuando me dejan...", y si no..., sin hacer caso de mis papás..." La necesidad de un control de la lectura de los niños se hace imperativo sabiendo que en muchos casos se hace a espaldas de sus tutores.

Respecto a las horas concretas en que realizan la lectura preferida también es fuente de interesantes sugerencias. En general, aprovechan las horas libres, después de salir del colegio, cobrando su mayor intensidad en la tarde, de cinco a ocho. Las contestaciones son reveladoras de la intensidad pasional por la lectura recreativa: "mientras como...", "cuando tengo tiempo y encuentro algo que leer", "al salir por la tarde del colegio y luego estudio", "leo el periódico cuando viene mi abuelo", "a la hora de estudiar la lección", "por la calle, a las cinco", etc.

La demanda de publicaciones infantiles es enorme. El precio de los tebeos, aunque baratos, no siempre está dentro de las exiguas posibilidades adquisitivas del niño, sobre todo de modo diario y habitual. Se prestan las publicaciones infantiles para toda clase de "negocios" entre los pequeños. Al ser la encuesta lo suficientemente amplia y teniendo en cuenta el porcentaje de niños procedentes de familias diversas, hemos encontrado que los tebeos que se "prestan" y "cambian" arrojan un porcentaje más alto que las adquisiciones directas por compra. Los niños compran menos que las niñas, cambian también mucho más, pero es curioso observar que se prestan entre sí una tercera parte menos. Todo ello corrobora la diferencia psicológica entre el niño y la niña.

Toda una serie de sugerencias nos aporta el mundo del "comercio" infantil de tebeos. Esta selección de contestaciones nos convence que no siempre son limpios los procedimientos para saciar su afán de lecturas recreativas: "se los quito a mi hermano...", "a mí me gusta encontrármelos..." Supone, para el niño, la renovación de lecturas recreativas todo un

tratado de política comercial: "los compro en la boca del Metro y los cambio en el estanco", "compro, cambio y me quedo con los que no se dan cuenta", "los cambio con mi portero y los compro en el puesto de Juanito, al lado del Metro de Pacífico".

Los niños nos han descubierto, a través de la encuesta, la intromisión nefanda de los mayores, con sus puestos y tenderetes o simples cajones en cualquier esquina dedicados a la compra, venta y cambio de periódicos infantiles. Esta intromisión no podía pasar por nosotros desapercibida. Tuvimos necesidad de recorrer todo el amplio sector urbano para cerciorarnos de la existencia de estos sórdidos puestecillos callejeros o interiores que nada bueno ni limpio pueden donar a nuestros pequeños.

Respecto a los personajes preferidos, están de acuerdo con los ciclos literarios del niño. Estos ciclos psicológicos, a excepción del glósico-motor y el animista que suele corresponder a niños más pequeños que los encuestados, se destacan en el amplio elenco de los personajes de las publicaciones infantiles. Vemos cómo las lecturas cambian según la edad del niño o la niña. Los más pequeños prefieren los de risa o de animales animados; pero los mayorcitos, los de lucha, con una mezcla de fantástico-realista. Por el contrario, las niñas mayorcitas se inclinan por la literatura poética y sentimental, preludio de una fuerte sensibilidad de la mujer en ciernes.

Apuntamos una idea que resalta en nuestro estudio. Existe la idea en grandes sectores de nuestras publicaciones que para que el protagonista, el héroe, atraiga como tal ha de llamarse John o Jim, Peter o Bill, y vivir en países de allende el mar, en California o en la Patagonia, en vez de llamarse Pepe o Juan y residir en Soria o en Córdoba.

Es sabido que al niño le compran los cuentos, aunque él compre tebeos. Con este supuesto se comprende que citen títulos de cuentos tan alejados de las virtudes o cualidades que ellos admiran: el valor y la comicidad. ("Blanca Nieves", "La Cenicienta", etc.) Como se ve, la cualidad más preferida es la valentía, seguida por la risa y el convencimiento de que son los mejores, es decir, que hacen lo mejor en cada caso. Consideramos normales en los niños estos resultados y a la vez vivero de amplias y ricas sugerencias para todos los que se dedican a la edición de estas publicaciones infantiles.

Las numerosas contestaciones que hemos seleccionado a este respecto no pueden ser más significativas. Cuando a los niños les hemos preguntado por qué les gusta tal personaje, nos han respondido:

"Porque se aprende a ser policía."

"Porque hay muchas peleas y tiran tiros a los bandidos."

"Son de mucha risa, y por los puñetazos que meten."

"Porque son los que más se sacuden..."

"Bartolo, porque siempre está acostado, y Carpan-ta, porque es el que más come."

"Porque pasa mucha hambre, porque siempre está durmiendo y porque siempre está repartiendo palos a Celedonio."

"Apolonio Tarúñez, porque no hace más que sa-

cudir a su secretario, y Amapolo Nevera, porque es un sinvergüenza con todas las de la ley y no hace más que pedirle dinero a su tía para jugar al parchis."

"Porque tiene muy buenos dibujos y no tiene faltas de ortografía."

Las niñas, en sus contestaciones, es lógico que estén diametralmente opuestas a los niños. Es otra psicología:

"Porque son bonitos... buenos... simpáticos... divertidos... por la emoción... por los trajes... porque es guapo... me entusiasman... porque es un sofador..."

"El Guerrero, porque es muy valiente; Roberto, porque es un detective muy bueno; la Princesa y el Príncipe, porque son muy guapos y salen muy elegantes, y a lo último siempre se casan..."

"Porque Genoveva sufre con mucha humildad y las hadas por el pelo que tienen."

"Porque son muy guapos, muy valientes y muy interesantes; pero Roberto Alcázar no me gusta porque al luchar no se despeina y no va con chicas..."

Son suficientes estas ingenuas, pero sinceras y elocuentes contestaciones de nuestros niños y niñas, para comprender la honda problemática que se encierra en la lectura recreativa, lectura que hemos de poner por todos los medios a un nivel idóneo, para que siempre sea un factor educativo. No es posible ni comerciar ni dejar estigmas en las almas de nuestros pequeños cuando ponemos en sus manos publicaciones inadecuadas. Es necesario ponernos de acuerdo y normalizar muchos de estos aspectos que hemos apuntado.

También tenemos estadísticas sobre el porcentaje de sirvientas, de los jóvenes y de las jóvenes que leen publicaciones infantiles con verdadero delirio. Todos sabemos que no sólo son para el niño, sino también para el papá, la mamá, la sirvienta y, si se quiere, hasta para la abuelita. Pero, por ahora, la exposición de estos porcentajes que obran en nuestro poder están fuera de esta encuesta, referida exclusivamente a los niños.

Los precedentes capítulos nos permiten poner nuestra experiencia en ese anhelo común de sanear las publicaciones infantiles, para el bien de tantos miles y miles de niños. Se nos hace un imperativo formular las conclusiones más pertinentes y oportunas que surgen de los resultados obtenidos.

VI. CONCLUSIONES SOBRE LECTURAS INFANTILES

Tenemos el peligro de dedicar más tiempo al lamento y al hallazgo de lagunas que puedan existir o los defectos evidentemente existentes en las revistas infantiles, que dar pautas y mensurar con justo canon la literatura que ha de llegar a los niños.

Exponemos en ceñidos giros, sin comentario y desarrollo alguno, las conclusiones a nuestro parecer de más actualidad. Conclusiones que, para una mejor y clara diferenciación, dividimos en:

- A. Jurídico-morales.
- B. Sociales.

- C. Psicológico-pedagógicas.
- D. Literarias.
- E. Artísticas.
- F. Médico-higiénicas.

A. Jurídico-morales.

1. Es de interés público y misión del Estado, en su función educativa, el exigir el cumplimiento de las normas vigentes de la legislación sobre la publicación y edición de la prensa infantil. Es indudable la necesidad de una censura previa a fin de evitar los males o deficiencias que se observan en algunas de las revistas infantiles, como hemos podido comprobar a lo largo de nuestra encuesta.

Debemos desterrar lo truculento, lo chabacano y esos pugilatos vergonzosos, por no citar más taras y agravantes, que pudiéramos destacar en los periódicos que ponemos en manos de nuestros pequeños.

2. También repudiamos la inoportunidad y la falta de conocimiento del mundo infantil cuando se destacan en ciertas publicaciones temas ajenos a los niños.

3. No puede permitirse la artificiosidad en el grado que se reproduce en las revistas infantiles. Se cae, entre otros muchos excesos, según sea el orden de lo artificioso, en el infantilismo, en la beatería y en el patriotismo. Que no son precisamente ni ingenuidad, ni piedad, ni exaltación de valores patrios.

4. El concepto idóneo de justicia no es el que impera en la mayoría de los guiones gráficos belicosos. No creemos que el "ojo por ojo y diente por diente", propio de una moral pagana, sea apto para dignificar las virtudes morales cristianas del niño.

5. En toda publicación infantil un norte será siempre y en toda circunstancia el ennoblecer las virtudes y elevar las pasiones, en su genuino sentido. Lo contrario sería convertir la prensa infantil en un instrumento para la deformación de la conciencia.

Si la conciencia del niño se desvía desde sus primeros pasos poco quedará de su inocencia y bondad primitivas. El pecado original ha dejado también sus heridas en los niños, que experimentan, de modo semejante a los mayores, tendencias menos buenas, por lo que hemos de frenarlas y encauzarlas, pero jamás permitir que se desarrollen aún más con publicaciones inadecuadas.

B. Conclusiones sociales.

1. Convenía revisar el poder adquisitivo que tienen los usuarios de los periódicos infantiles. Nos referimos al precio. Según los resultados de la encuesta, se comprueba el índice elevado de niños que cambian sus tebeos usados por otros, con las consecuencias que de esto se siguen, como hemos de ver después en sucesivas conclusiones. Un precio más asequible sería en beneficio de todos.

2. Sugerimos a las editoriales la creación de estímulos a los lectores asiduos a sus publicaciones, a fin de que se coleccionen los ejemplares, con lo que en gran modo se evitaría mucho el hecho del préstamo.

3. Un elemental sentido de la moralidad y del orden público supone el que se controle por las autoridades competentes los puestos de compra y venta. Hasta ahora, hemos observado que en muchos sectores urbanos se deja la mano abierta a los particulares, con los consiguientes perjuicios para nuestros niños, y en definitiva para la comunidad.

4. Pero una conclusión social de más trascendencia es el observar cómo por las publicaciones infantiles el pequeño se impone, dominado por la imaginación, al mundo de los mayores. Es una evasión al desvalorizar el presente para vivir por la lectura un mundo distinto al que le rodea. Podríamos narrar más de un caso, cómo el tebeo se convierte en los hogares humildes en un pan sin migas, donde se sacia y se olvidan las penalidades y amarguras cotidianas que se encierran en las cuatro paredes de no pocos hogares españoles.

5. Es indudable la inconsciente emancipación de la madre como una de las muchas influencias que ejerce el tebeo. No hay que asustarse ante esta afirmación, consecuencia lógica del normal desarrollo psíquico y social de los niños. La cuestión no está en el hecho, sino en la necesidad de tener en cuenta este factor tan importante cuando se trate de sincronizar lo que ha de ser guía del niño en su caminar hacia la adolescencia.

6. También puede hablarse, cuando se trata de niños y niñas mayorcitos (sería un absurdo determinar escala de edad, cuando habrían de tenerse en cuenta muchas circunstancias personales y de medios), de la sexualidad nacida en el subconsciente ante determinadas lecturas. Por la delicadeza del tema sólo apuntamos el problema.

7. La conclusión social, a nuestro parecer, más interesante, es la realidad de la Revista Infantil como instrumento idóneo para el acercamiento a la cultura, a la religión y a las esencias de los valores patrios de muchos niños encerrados en sordidos castillos de incultura, ignorancia e inmoralidad. La R. I. bien orientada puede ser un mensaje, un cable de salvación espiritual para esos niños. Es la mejor de las propagandas. Desconocer la eficacia de este instrumento sería un lamentable mal social. En estos momentos en que tanto podría hablarse de nuestra cultura burguesa, de nuestras viviendas burguesas, de nuestra prensa burguesa, de un culto burgués, etc., en contraposición a un mundo con el cual no es posible el diálogo, es curioso observar cómo son los niños los más fáciles al diálogo. El tebeo es el periódico para todos, es un modelo del real acercamiento de las diferentes clases sociales y funcionales. Esta sugerencia pletórica del realismo no podíamos por menos de insertarla.

C. Conclusiones psicológico-pedagógicas.

1. Se deja sentir la adaptación, según lo legislado, de la prensa infantil a las necesidades psicológicas de cada edad. Encerrar con el término general "publicaciones infantiles" toda la literatura destinada a toda clase de niños es un mal manifiesto en el campo pedagógico moral.

2. Lo mismo puede decirse de la dedicación de revistas infantiles y juveniles según los sexos. En general, lo que se escriba para otros sexos o edades no debe ser óbice para los que no están comprendidos en ellos.

3. Dejando a un lado la polémica planteada sobre la lectura fantástica en el niño y la fascinación que de ello emana, solamente indicamos que nunca deben fomentarse las tendencias malsanas del niño. Las aventuras son válidas cuando enaltezcan iniciativas personales y hechos y personajes nacionales y virtuosos.

4. Nos oponemos rotundamente a la exposición y narración en las publicaciones infantiles de la irrealidad de lo fantástico. No desconocemos el papel de la fantasía en la psicología del niño, pero esto en modo alguno es una alteración absurda de la realidad. La fantasía debe tener siempre un fundamento "in re", es decir, en la realidad.

5. Hemos observado en algunas R. I. que por un móvil propagandístico o comercial (y siendo optimistas, por curiosidad) se retiene el interés del niño cuando la acción está en su momento cumbre con un lacónico: "Continuará". Esta sugerencia merecería estudiarse por los psicólogos. No lo creemos útil para el niño. ¿Quién puede olvidar la época de las novelas folletinescas de Luis de Val, lanzadas por debajo de la puerta de los hogares populares! Al fin y al cabo son las hermanas mayores de nuestras modernas novelas y seriales radiofónicos.

D. Conclusiones literarias.

1. Hemos de desterrar de nuestras R. I. los extranjerismos en personajes, lugares geográficos y en el vocabulario. Ya tenemos bastante influencia con el cine hispanoamericano para permitir este otro vehículo.

Sería de suma utilidad nacionalizar los asuntos y personajes de los cuentos y tebeos, así como prohibir todo un extenso vocabulario de palabras, frases y modismos americanizados.

2. Por ser elemental, sobra la observación de que no es posible permitir en publicaciones infantiles faltas de ortografía como las que evidentemente se ven con bastante frecuencia. Siendo bien pensados, creemos sean gazapos de impresión...

3. Se necesitan escritores y periodistas especializados para este género de publicaciones. Mientras no logremos que los escritores pasen a las antologías por sus composiciones y creaciones para los niños, no se puede hablar en voz alta con revistas de este género. El nivel y estilo literario, poético y delicado que se ha de dar al niño, ha de ser siempre más alto, y en definitiva, es siempre más difícil escribir bien para los pequeños que para mayores.

E. Conclusiones artísticas.

1. La educación estética es una de las grandes victorias que se pueden lograr con las R. I. Es mucho más importante de lo que puede creerse, por lo sensible que es el niño a la imagen visual. Es tanta

la atracción que ejerce la imagen sobre el niño, que no puede en modo alguno descuidarse este impacto en su tierna sensibilidad. Ha sido un error creer que el artista, el dibujante, fracasado en otras esferas artísticas, podía buscar refugio seguro en las publicaciones para niños. Como el tema no es de nuestra especialidad, tuvimos necesidad de dejar opinar ante los resultados de la encuesta a técnicos en la materia. Dibujantes y artistas profesionales emitieron los siguientes juicios:

En las revistas infantiles se pueden considerar dos grandes grupos: Los que se dedican al chiste gráfico e historieta corta de humor y los que contienen sólo una narración "seria". En los primeros el dibujo predominante es el caricaturesco y de humor que tiende a la estilización de objetos y personas; en los segundos, el dibujo es realista y se empeña en representar escenas de perspectiva y efectos fotográficos.

En las revistas del primer grupo—que podemos llamar de humor—se recogen las firmas de los artistas más dispares y se "fusilan" los chistes de las revistas más diversas, nacionales y extranjeras. Sin embargo, a pesar de ser tan diferentes las materias que utilizan, se puede observar que en todas predomina un refinado gusto artístico, desde la distribución de una lámina hasta el gesto de cualquier personaje. Ejemplo de estas revistas son: "T B O", "El D D T", "Pulgarcito" y otras. Resultan estas revistas menos monótonas y amaneradas, por intervenir en un mismo ejemplar y hasta en una misma página diversos temperamentos.

Hay que oponer una objeción a las páginas en color: La pobreza y parquedad de las tintas. Como éstas encarecen considerablemente la tirada, se trata de economizar en páginas interiores, que se hacen a dos tintas, que no siempre son afortunadas; pero sobre todo en las portadas "a todo color", donde el colorín no tiene otra misión que servir de reclamo y para nada se tiene en cuenta el equilibrio o armonía cromática, llegando siempre al tópico y convencionalismo más vulgar al colorear "monos": agua, azul, árbol, verde, y el rojo y el amarillo, de manera inexcusable, por todas partes.

De las historietas serias o de aventuras, podemos clasificarlas para un juicio estético en cuentos rosas para chicas, aventuras para chicos e historietas de dibujantes americanos.

En los cuentos rosa para niñas hay un exceso de preocupación para hacerlos femeninos, recargando los dibujos en sentido ornamental y decorativamente con orlas de flores, caras bonitas y jardines, castillos y palacios convencionales. Esto suele llevar a un amaneramiento "empalagoso" que salta de la escena a la técnica, que es de trazos largos, ondulados y pulcros, restando movimiento y naturalidad a las figuras; se huye de los escorzos y actitudes violentas y se cae fácilmente en la repetición de tipos y escenas, cambiando sólo la leyenda de cada cuadro.

Las historietas de aventuras para chicos tienen por denominación común la violencia, el movimiento de las figuras y preocupación por la perspectiva.

Hay algunos dibujantes que se preocupan y son

capaces de realizar bellos y expresivos dibujos, pero la prisa y la improvisación se manifiestan en actitudes poco estudiadas y sin resolver y en repetición de difíciles escorzos que ya dominan, truco, en resumen, en quien se entrega a este oficio buscando sólo recompensa económica y no con amor de verdadero artista.

Pocas veces se busca la emoción por el dibujo mismo, olvidando lo que la escena representa; pocas veces el equilibrio de masas, el ritmo lineal, los espacios vacíos o las manchas negras de los objetos, tienen lenguaje propio. Casi siempre falta en las escenas la composición, y cuando ésta aparece, casi nunca coincide con el sentido que la escena representa: alegría, triunfo, derrota, tranquilidad o inquietud; lo único que persigue el dibujante es el dominio del cuerpo humano en todas sus actitudes, violentas y contorsionadas, sin preocuparse mucho de belleza. Como el sentido del movimiento es difícil de captar cuando la pericia es poca, se recurre a trucos muy usados y difundidos, como las líneas que indican la trayectoria de algo que se mueve violentamente, o las letras junto a las escenas que dicen ¡ja, ja, ja! (risa). ¡Pom! (explosión), ¡ui! (asco), etc.

Por último, hay una buena colección de historietas traducidas de Norteamérica que realmente son dignas de elogio, pues si bien en concepto son bastante pobres y poco ambiciosas, técnicamente son perfectas. Cada recuadro es una obra de arte y no se escamotean las dificultades, sino que se afrontan y resuelven con alto sentido artístico.

Esto tiene explicación: la gran tirada de cada número, lo elevado que pagan este trabajo y, por tanto, la selección de buenos dibujantes para estas tareas, selección que trae la competencia y lleva al perfeccionamiento técnico.

F. Conclusiones médico-higiénicas.

La tesis psicológica clásica de la unión sustancial del alma con el cuerpo no sólo es una fría conclusión de las aulas escolásticas; tiene una virtualidad insospechada. El niño cuando lee no nutre tan sólo su espíritu, sino que actualiza todos sus órganos y funciones somáticas. Pueden enumerarse someramente las influencias de los tebeos en el desarrollo psíquico somático del niño, las consecuencias de sus reacciones, las horas en que lee—a veces no convenientes para la salud—, horarios y condiciones de lecturas inadecuadas, los tipos de letras, el peligro de contagio de ciertas enfermedades a través de los préstamos, los traumas psíquicos derivados de las distintas conclusiones apuntadas en anteriores apartados, etc.

Nos interesó ponernos en contacto con un oftalmólogo para que nos diese, a la vista de los resultados obtenidos, un juicio crítico de la influencia de las revistas y tebeos que arrojan mayores porcentajes pudieran tener en la higiene de los ojos de nuestros niños. El doctor Antonio Amo, director del Servicio de Oftalmología de la Universidad Laboral de Córdoba, fué el encargado de dicho estudio, facilitándonos las siguientes líneas:

El miope no se hace como consecuencia de una función, la causa es independiente, aunque en algunas ocasiones pueda agravarse una miopía ya existente por el excesivo trabajo a que se condena la vista, la mala calidad del papel y de la impresión, unido con inadecuadas posturas y luz deficiente. Esta continua postura de un órgano tan perfecto y complicado puede empeorar a los miopes y a todos los amétropes en general.

La impresión defectuosa y los tipos de letra pequeña de esas lecturas, obligan a los niños a aproximarse la lectura y acortar su vista, al mismo tiempo que lo fuerzan a tomar actitudes viciosas que son las causas de otros males.

La legibilidad de un texto, más que de la altura de las letras, depende de su anchura; así, mientras más estrechas y apretadas estén, obligan u aproximarse más la lectura y hacen trabajar al ojo en malas condiciones; su acomodación visual pierde elasticidad y, a la larga, es la causa por la que los que leen mucho en malas condiciones no suelen sentir curiosidad por la contemplación de paisajes y pierden interés por el mundo exterior.

Convendría que el papel fuera bueno, las letras bien impresas y de caracteres grandes y claros, que sea siete el máximo de letras por centímetro, y que la línea no exceda de ocho centímetros de longitud. Normas que en muchos periódicos infantiles no se siguen.

No es correcta la hipótesis del profano de que leyendo en malas condiciones se echan a perder los ojos. Sin embargo, es necesario un mayor esfuerzo psíquico para vencer las dificultades creadas por lo malo de la impresión en general; si además unimos una deficiente iluminación pueden originarse cefaleas y otros trastornos de malestar general. Tampoco es de temer una lesión del ojo a causa de una hipoiluminación ni hiperiluminación moderada, pero sí disminuyen (aparte del rendimiento) la sensación subjetiva de bienestar. En general, es necesaria para la lectura una iluminación de 20 a 60 lux; valores inferiores rebasan el límite óptico.

VIII. NUESTRO PROPOSITO

Hemos procurado, dentro del reducido espacio de un artículo, poner de manifiesto la indiscutible misión formativa de la prensa infantil y señalar las lagunas y peligros más relevantes. Hemos intentado, añanzados en la realidad, exponer la situación actual de la lectura en los niños de zonas urbanas, ya que el sector-muestra es válido estadísticamente para esta experiencia.

El impacto de esta lectura infantil en nuestros pequeños es evidente. Hoy nadie enfoca la formación y educación total del niño como tarea exclusiva de la escuela. No es ni siquiera de la Iglesia, ni de la familia. La excesiva multiplicidad de impresiones diversas y contradictorias que recibe el niño de la ciudad, causa la dispersión mental y, no pocas veces, el desconcierto moral.

En el campo virgen de la sociología infantil española necesitamos de muchos estudios, sinceros y serenos, que nos presenten el mundo real y circunstancias concretas en que se desenvuelve el niño.

En este caso concreto ofrecemos, con sencillez y brevedad, a los padres y educadores la encuesta de la lectura de los niños madrileños. Excelente objeto para nuestro estudio y meditación.

JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P.